

## CRITICA DE LIBROS

DILLER, H., SCHADEWALT, W., LESKY, A.: *Gottheit und Mensch in der Tragödie des Sophokles*. — Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1963. — 86 páginas.

Gracias al cuidado de la prestigiosa casa editorial alemana, que se ha propuesto poner al alcance de los estudios las grandes producciones de la filosofía germánica podemos hoy leer, reunidos, tres opúsculos que se hacían ya difíciles conseguir. El trabajo de SCHADEWALT ha conocido, ciertamente, varias ediciones y últimamente ha sido incluido por su autor en el volumen *Hellas and Hesperien*, recientemente publicado. Pero ni el opúsculo de DILLER ni el de LESKY eran ya asequibles, por lo que hemos de felicitarlos de tenerlos a nuestro alcance.

DILLER se ha ocupado de "Saber divino y saber humano en Sófocles", un tema que cae de lleno dentro del título general de la obra en cuestión. Ciertamente, como reconoce el autor en el comienzo, no es algo de por sí claro ni evidente que la tragedia, que implica, fundamentalmente, *acción* sea estudiada desde el punto de vista del "saber". Sin embargo, como pone de relieve DILLER, junto al tema *acción* — con la responsabilidad consiguiente — el problema del saber se halla en el centro de la tragedia sófoclea, sobre todo en el aspecto negativo del mismo, *el error*.

¿Hasta qué punto el hombre puede *saber* la voluntad de los dioses? ¿En qué sentido *sabe* el hombre cómo debe actuar ante los imperativos divinos? El autor realiza un penetrante análisis de las principales tragedias sófocleas, desde esta perspectiva y constata, al final, que existe una notable coincidencia con ciertos aspectos del pensamiento heraclíteo. En efecto, del estudio que realiza DILLER de la obra sófoclea, se desprende que el problema básico del mundo de SÓFOCLES es que para éste el hombre interpreta las *revelaciones* divinas de acuerdo con su capacidad de comprensión. Pero como esta comprensión es, necesariamente parcial puesto que el hombre sólo tiene en cuenta los aspectos *relativos* de la voluntad divina, cuando ésta tiene una validez *absoluta*, la incompreensión es inevitable. Dios se manifiesta por medio de oráculos y preceptos inequívocamente claros para quien tenga en cuenta la *totalidad*, el carácter absoluto de la voluntad divina. Pero esto le es imposible al hombre, y de ello resulta la tragedia de la relación hombre-Dios. No es que, aclara DILLER, los dioses quieran aniquilar, engañar al hombre — como hacen en ESQUILO — sino que el hombre, en su parcialidad y limitación es metafísicamente incapaz de abarcar el sentido completo del mensaje divino. También HERÁCLITO ha señalado que los Dioses sólo sugieren y que para Dios todo es bueno, justo, santo, mientras los hombres se empeñan en hacer unas cosas buenas y otras malas.

El trabajo de SCHADEWALT ("Sófocles y el dolor") es, sin duda, uno de los esfuerzos más meritorios por penetrar en el secreto del mensaje sófocleo. Constata el autor que SÓFOCLES ha sido el trágico griego que de un modo más claro y rotundo ha pintado el dolor, el dolor extremo y más absoluto. Ni HOMERO, ni ESQUILO, ni EURÍPIDES han sabido, como él, expresar el carácter absolutamente *dolorido* del ser humano. Y ello porque no se encuentra *justificación* a este dolor. En ESQUILO, sí, como en HOMERO. Pero, por lo menos, dice SCHADEWALT, el dolor humano tiene la virtud de desvelar toda apariencia, para poner a la luz lo "esencial del ser humano".

lores de la libertad, analizándose las aportaciones empiristas y utilitaristas al tema que nos ocupa (cap. II) y los valores fundamentales de una sociedad que aspire a la libertad (cap. III). La segunda parte investiga sobre las realidades del comportamiento y analiza los determinantes de la libertad psicológica (cap. IV), los de la libertad social (cap. V) y los de la libertad potencial (cap. VI). El autor concluye la obra con un capítulo dedicado a las políticas orientadas a la libertad. Se añaden, a esta interesante y documentada obra, una completa bibliografía sobre el tema y un cuidado índice de autores y materias.

Juan Vayá Menéndez

Guy, Alain: *Ortega y Casset, critique d'Aristote (l'ambiguïté du mode de pensée péripatéticien, jugé par le ratiovitalisme)*. — Presses Universitaires de France & Privat Editeur (Colección "Nouvelle Recherche"). — París & Toulouse, 1963. — 208 págs. (14 × 18,50 cm). — 12,60 fr.

ORTEGA Y GASSET, en la más importante, tal vez, de sus obras póstumas *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, hace el inventario de los supuestos empiristas y dogmáticos del aristotelismo a través de un estudio de la idea de principio en sus dos aspectos de evidencia y fecundidad, representados respectivamente por ARISTÓTELES y LEIBNIZ.

Buen conocedor de ARISTÓTELES y de ORTEGA, Alain GUY nos ofrece una clara exposición de la crítica orteguiana del peripatetismo, indicando de paso sus puntos de vista sobre ambos sistemas y sobre los problemas debatidos, a lo largo de cuatro capítulos en los que estudia la ambivalencia de la idea de principio, el intuicionismo empirista, el dogmatismo de la evidencia y la ambigüedad del ontologismo. La densa y ponderada conclusión, reconociendo lo que hay de justo en la crítica orteguiana, se convierte a veces en crítica de la crítica y ayuda, en todo caso, a dilucidar a la vez los presupuestos del aristotelismo y del orteguismo.

Estudiando dialécticamente los problemas fundamentales de la epistemología bajo la doble luz de la filosofía de ARISTÓTELES y de la historia de la filosofía y a la filosofía simplemente, e interesará, como leemos en la solapa, "tanto a los hispanistas y a los helenistas como a los filósofos o a los cultivadores de las ciencias humanas".

P. Lluís Font

Guy, Alain: *Unamuno et la soif d'éternité*. — Editions Seghers (Colección "Philosophes de tous les temps"), París, 1964. — 224 págs. (13,50 × 16 cm). — 7, 10 fr.

La nueva colección *Philosophes de tous les temps* viene a sumarse al ya riquísimo repertorio bibliográfico francés, que intenta poner la filosofía, por temas o por autores, al alcance de un amplio público. El libro del conocido especialista e infatigable divulgador de la filosofía hispánica allende los Pirineos es el séptimo de la colección (después de BUDA, HEGEL, CONFUCIO, LEIBNIZ, KIERKEGAARD y ESPINOZA). Viene pulcramente presentado, con una docena de ilustraciones, y consta de dos partes aproximadamente iguales: exposición del pensamiento y antología de textos.

Como lo indica el título, el núcleo de la filosofía de UNAMUNO lo constituye, para el profesor francés, la sed de eternidad: la doble experiencia fundamental del hombre — el conato de existencia perdurable y el escándalo de la muerte — suscita la angustia metafísica, que no encuentra en UNAMUNO otra salida que la fe agónica. Alain GUY cuida, por otra parte, de situar bien la figura del gran precursor del existencialismo dentro del vacío filosófico de la España de fines de siglo, y pone de relieve la originalidad y el vigor de su personalismo trágico, que, a pesar de ex-

presarse en los moldes de su tiempo (individualismo, irracionalismo, pragmatismo, etc.), constituye una potente meditación, que resalta sobre el fondo de positivismo y de pávido espiritualismo de la época. Muy sugestivo es el capítulo sobre *El misterio de la palabra*, que desarrolla aspectos menos conocidos de la reflexión filosófica de UNAMUNO.

La segunda parte comprende treinta y cuatro textos bien escogidos, entresacados del conjunto de la otra (novela y poesía inclusive), aunque, como es natural, predominen los del *Sentimiento trágico de la vida*.

Sigue una biografía esquemática y una pequeña bibliografía que da buena orientación para abordar los distintos aspectos de la personalidad de nuestro filósofo. En total, una excelente obra de iniciación, que puede prestar más de un servicio aun a los ya iniciados.

P. Lluís Font

SCHIAVONE, Michele: *Neoplatonismo e Cristianesimo nello Pseudo Dionigi*. — Pubblicazioni dell' Instituto di Filosofia dell' Università di Genova. Vol. n.º 26. Marzorati, Ed. Milano, 1963. — 264 págs., 21,5 × 15 cm. Precio: L. 3.500.

He aquí un estudio muy valioso, por lo profundo y trabajado, acerca de tan intrincadas y controvertidas cuestiones como son la mayoría de las que plantea el *Corpus Areopagiticum*. En su *Introduzione* (págs. 9-44), se analiza detenidamente el problema de la identificación del misterioso autor y el de la precisa colocación de su obra en el tiempo. Es esta parte del trabajo muy interesante y útil, porque da cuenta de las principales posiciones y pasa ordenada revista a la inmensa bibliografía de tan debatido tema filológico-historiográfico, que apasiona por igual a los historiadores de la filosofía y de la teología y a los especialistas en patrología y en liturgia. SCHIAVONE se manifiesta repetidas veces decidido partidario de la tesis de KOCH y STIGLMAJR en cuanto a la dependencia del Ps.-D con respecto a PLOTINO y PROCLUSO, dando esta posición por definitiva e irrefutable, aun cuando se hayan de aceptar sus interpretaciones por VANNESTE, ROQUES y otros especialistas en lo relativo a no poderse afirmar de modo categórico la dependencia directa. Acerca de la identificación del autor del *Corpus*, habida cuenta de las que han sido "propuestas por la crítica reciente (DIONISIO de ALEJANDRÍA, Esteban BAR SUDAILE, SAN BASILIO, Amonio SACAS, SEVERO de ANTIOQUÍA, Pedro IBERO, Pedro el BATANERO, Sergio de RESAINA, y Juan de ESCITÓPOLIS)... y del estado actual de la cuestión areopagítica, es absolutamente imposible afirmar nada como rigurosamente cierto".

Se echan, tal vez, de menos, en la detalladísima reseña bibliográfica, la cita de algunos trabajos, tales como el de DREX en *Bursiansjahresberichte* (1931), y, en lo tocante al enjuiciamiento de las opiniones, sería de desear una mayor detención al considerar aquellas que SCHIAVONE da por no válidas. Particularmente, parece pecarse de ligereza al desechar, sin más, la de ELORDUY, pese a los importantes trabajos publicados por este investigador, en especial su profundo estudio sobre *Ammonio Sakkas. La doctrina de la creación y del mal en Proclo y el Ps. Areopagita*, (1959) libro que, aunque SCHIAVONE cita, no da muestras de haber tenido presente. Tampoco se detiene a argumentar contra la tesis de TUROLLA, por más que detalle bastante la posición y los fundamentos en que se basa el estudio italiano, fundamentos que son, en sí, fuertes.

Pero, más interesantes que esta polémica de crítica históricofilológica reseñada casi siempre suficientemente por el autor, son los hondos análisis y síntesis que realiza en el cuerpo de la obra, orientada "no a exponer... todo el C.A. y los problemas teológicos, dogmáticos y litúrgicos a él relativos, "...sino que su finalidad es esencialmente historiográfica, y constituye un intento de comprensión y de reconstrucción

RIGHI, Gaetano: *Breve Storia della Filologia classica*. — Florencia, Sansoni, 1962. — 309 pp.

Un breve libro, verdadero complemento del volumen mucho más amplio que el autor, en colaboración con BERNARDINI publicara hace algunos años, es el que hoy nos ocupa. Con un concepto amplio y abierto de la Filología clásica, su autor nos esboza, en páginas ricas de contenido, la evolución histórica de la Filología clásica y del Humanismo desde la época helenística hasta nuestros días. No sólo los eruditos y los filólogos puros desfilan por el librito: hallamos estudiados arqueólogos — SCHLIE-MANN, por ejemplo —, lingüistas, como BOPP, filósofos como SCHLEIERMACHER, SCHEL-LING, etc. — son estudiados en cuanto pueden representar una aportación al conocimiento de la antigüedad. El libro, naturalmente, va dedicado a los no iniciados y por ello es de lamentar algunas erratas al dar el nombre de los filólogos (por ej. en página 236 se lee BOISSORADE por BOISSONADE). Un libro, en fin, que prestará buenos servicios y cuya traducción al español se haría aconsejable, ya que el manual de KROLL termina en WILAMOWITZ esto es, en 1932. Y desde entonces acá ha llovido mucho en el campo de la Filología clásica.

JOSÉ ALSINA

*Grecs et Barbares (Entretiens sur l'Antiquité classique, t. VIII)*. Vandoevres-Genève, Fondation Hardt, 1962. — 259 pp.

Siguiendo la magnífica serie de coloquios que nos viene ofreciendo, año tras año desde su fundación en 1954, tenemos ahora ante nuestra vista el último volumen editado por la Fondation Hardt, que aborda el interesante problema de la relación entre Griegos y Bárbaros en la Grecia antigua. Han colaborado los siguientes especialistas: SCHWAB (La imagen del mundo extranjero entre los griegos de la época arcaica); H. DILLER (La antítesis Helenos-Bárbaros en la época de las guerras médicas); O. REVERDIN (Crisis espiritual y evasión); W. PEREMANS (Egipcios y extranjeros en el Egipto Ptolemaico); H. C. BALDRY (La idea de la unidad de la humanidad); A. DIHLE (Sobre la etnografía helenística). Otros especialistas han tomado parte en las discusiones que, como siempre, son incorporadas al texto.

La importancia del tema no es necesario recalcarlo. Nos hallamos en presencia de una de las facetas más decisivas del mundo clásico. ¿Ha existido un racismo entre los griegos? ¿Cómo han reaccionado ante las razas no griegas los helenos? ¿Cómo se ha ido abriendo paso la idea de que la Humanidad no conoce compartimentos, que el hombre es hermano de otro hombre? ¿Cómo se ha universalizado — paulinizado digo yo — la cultura griega? Todos estos problemas son tocados por competentes especialistas con tino, con agudas interpretaciones y con tesis siempre interesantes.

JOSÉ ALSINA

LATTIMORE, Richmon: *Story Paterns in Greek Tragedy*. — Londres, The Athlon Press, 1964. — 106 pp.

El profesor LATTIMORE, bien conocido por sus versiones y estudios sobre la tragedia griega, nos ofrece un curioso opúsculo sobre la producción trágica griega, que es abordada como esencialmente "story-telling". Aunque este aspecto no es el único esencial, opina el autor, es realmente importante. Partiendo de este punto de vista trata LATTIMORE los siguientes temas: la tragedia como la "narración de una leyenda" (story-telling); Clisés (patterns) de la narrativa trágica (hamartía, orgullo, elección);

clisés de elección, venganza y descubrimiento; carácter, imágenes, retórica, ceremonias. El librito se cierra con una breve bibliografía y un índice.

JOSÉ ALSINA

B. A. van GRONINGEN: *Greek Palaeography*. — Leiden, Sythoff, 1963. — 66 pp. (con un suplemento gráfico de láminas, aparte).

Una breve introducción, para principiantes, a la paleografía griega debe siempre ser bien recibida, pues no son numerosos los libros de este tipo. Su autor, el prof. holandés van GRONINGEN, bien conocido por sus estudios sobre el mundo arcaico griego, es ya una garantía de objetividad y de cualidad. De forma muy resumida, va ofreciendo, uno a uno, los problemas más importantes que plantea el enfrentarse con un códice. Y así el libro aborda los puntos siguientes: definición y objetivos de la paleografía, historia de esta ciencia, selecta bibliografía, una breve historia de la escritura en Grecia para pasar, inmediatamente a los diversos tipos de escritura en los manuscritos y papiros, el material utilizado y los adornos de los códices. Una selección de algunos códices famosos permite al interesado realizar algunas prácticas.

JOSÉ ALSINA

CATURELLI, Alberto: *La Universidad, su esencia, su vida, su ambiente*. — Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), 1963. — 171 págs.

La Universidad preocupa. Su problemática es tentadora. Quizá sea esto un síntoma. Se habla mucho de la Universidad porque según parece es necesario. Este libro lo hace tal vez con un lenguaje excesivamente rigorista, con preocupaciones de fundamentación.

La examina desde su interioridad y para fuera; en sus implicaciones externas como proyección de sí misma y como entidad generatriz del clima intelectual auténtico. El espíritu académico propio de ella, y del que no puede abdicar so pena de renunciar a su esencia. La actitud filosófica está en la base de la actuación del *corpus* que el profesorado y los estudiantes han de formar; si falta aquélla, se desvirtúa el fin de la Universidad. Cuando ese espíritu falta, aparece lo que no es la Universidad, es decir, la anti-Universidad, cosa que al darse con harta frecuencia constituye su envilecimiento y su amenaza de muerte.

Esta actitud debe manifestarse en las distintas porciones en las que la investigación se ejerce sin perder su conciencia de partes y que por lo tanto no confunden el todo con su especialidad, pero se esfuerzan en contemplarlo desde su plano de investigación.

Las personas de la Universidad, profesores y estudiantes tienen dedicados en el libro que comentamos dos capítulos. Analiza estas personas positiva y negativamente y afirma que su autenticidad viene determinada por su vocación y por aquella actitud a que nos hemos referido anteriormente.

Hace un esquema histórico de la Universidad y se detiene en el nacimiento de ésta en la América Española. Dedicó un apartado especial a la de Córdoba donde profesa el autor y habla de las primeras facultades que allí fueron y los períodos por los que dicha Universidad ha pasado hasta desembocar en el presente.

Ve en la Universidad, cuando habla del ambiente, uno de naturaleza harto especial cuando se la quiere confundir con otros de tipo accesorio o simplemente parasitario y que nada tienen que ver con lo académico.

Examina luego la relación Universidad y Técnica. Valientemente se inclina por la afirmación de ésta. Señala, sin embargo, la misión fundamentante de la Univer-

sidad so pena de quedar aquélla desarraigada como cuerpo inconexo. Habla de una corriente favorable a la implantación de una Facultad Técnica. De uno u otro modo se ha de evitar la absolutización de la técnica, de lo contrario cabe que se desentienda de su papel de mero instrumento, papel, por otra parte, nada menguado y lleno de enormes posibilidades si ha de valer para el mejoramiento del hombre.

En los dos últimos capítulos el autor se refiere a la Universidad frente a la Sociedad y al Estado. Respecto a la primera se pronuncia en contra de la *masificación* de la Universidad que representaría, dice, su aniquilamiento y accede a su *popularización*. Sostiene que masa es lo contrario de pueblo y que éste representa el terreno propicio donde la Universidad debe ejercer su alto magisterio y desde el cual la Universidad debe admitir instancias. Esta intercomunicación salvaría el presente desasimiento existente que en nada favorece a la Sociedad.

En cuanto al segundo, ve en él solamente el árbitro que preside el libre juego de la actividad académica. Es un medio del que la Sociedad se sirve y dentro de ella la Universidad. En la actividad de ésta hay un orden que viene dado por la misma naturaleza de su actuar y éste debe ser respetado y estimulado por el Estado. La Universidad dice el autor, "es preestatal en cuanto a su origen y supraestatal en cuanto a su ecumenicidad".

El planteamiento del autor no se sale demasiado del encuadre normal en que hemos visto alentar la vida universitaria. Decíamos al principio que la Universidad preocupa, y es que al cabo, nos vamos percatando de su problematicidad. Resultado de esto es el afán por *aclararnos* su idea. Se escriben libros y artículos sobre ella y tranquilamente podemos afirmar que se continuará haciéndolo aún más exacerbadamente si cabe, porque el tema es en verdad inquietante. Hemos de ver si esta Universidad que nos preocupa y que ha informado la vida de Occidente desde la Edad Media es capaz de continuar en la brecha, y si es así, se nos aparece el espeluznante *cómo* habrá de hacerlo. Pero parece que aquí late, aunque de un modo subterráneo y entrecortado, algo, que hasta que se materialice no podemos nominar.

M. AISA

CATURELLI, Alberto: *La Filosofía en Argentina actual*. — Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), 1962. — 113 págs.

Este libro tiene un poco de catálogo y algo de fichero. En efecto, en poco más de cien páginas, el autor ha querido darnos una rápida visión del panorama filosófico de la Argentina actual. Suponemos que no es suficiente, y ya CATURELLI advierte sus propósitos restrictivos en el prólogo de su libro. Por otra parte, la enmienda viene en forma de bibliografía para el deseo de más amplia información.

Vale, no obstante, el esfuerzo noble de comunicarnos lo que se piensa y escribe al otro lado del charco de borde argentino, y el no menudo trabajo de sintetizar en cortos párrafos ideas, que para quedar consignadas en el papel atendiendo a las dimensiones del libro han tenido por fuerza que someterse a una bien pensada reelaboración.

Tendencias, escuelas, influencias, relaciones, autores, todo aparece y se aleja en rápido escorzo, imprimiendo a la lectura del libro una marcha veloz. Desde luego está bien ordenado y se maneja con facilidad.

Es emocionante oír ese murmullo filosófico de las Universidades Argentinas abiertas al quehacer máximo, ese bordonco de solícitas abejas al que ORTEGA se refería cuando del callado laborar teórico se trata.

M. AISA

SCHMID, Ulrich: *Die Priamel der Werte im Griechischen von Homer bis Paulus.* — Wiesbaden, Harrassowitz, 1964. — 162 pp.

El recurso estilístico denominado "Priamel" (esto es, "*praeambulum*", o *preludio*) es bien conocido, sobre todo en la poesía arcaica griega. Se han ocupado del estilema DORNSEIFF (*Die archaische Mythenerzählung*, p. 3 y s.) y KRÖHLING (*Die Priamel als Stilmittel in der griechischrömischen Dichtung*, Greifswalder Beiträge, 10, 1935). Han estudiado también aspectos del mismo van OTTERLO y FRÄNKEL. Consiste, como es bien sabido, en una enumeración que antecede a la afirmación del poeta — o del escritor en general — estableciendo *ejemplos* que culminan con una *máxima* o una rotunda verdad, que pierde, precisamente por esta enumeración, un tanto de su fuerza, al ser contrapuesta a otros valores. El ejemplo más conocido es Safo, Fr. 27 a D.

El autor de este trabajo realiza un intento por estudiar los diversos tipos que es posible establecer de "Priamel" y, sobre todo, de entre las diversas clases de "preámbulos" estudiar lo que él llama el preámbulo de valores (p. IX). Sin embargo, el libro de SCHMID no es una simple clasificación, sino que aporta puntos de vista nuevos, sobre todo en lo que atañe a la concepción del estilema que nos ocupa. Y, en efecto, frente a la postura de KRÖHLING, que entiende por "preámbulo" todo lo que sea simple enumeración *ejemplificativa*, concede SCHMID gran importancia a lo que él llama "el valor supremo" (*Höchstwert*), esto es, la culminación de tales enumeraciones en una cima que se contrapone a la serie de valores enumerados. Esto hace que el autor rechace como "*Wertpriamel*" casos que son considerados como tales por otros estudiosos. El libro interesa al filólogo que se preocupa por los problemas de Estilística y al crítico literario en general.

J. ALSINA

VAN NES, D.: *Die maritime Bildersprache des Aischylos.* Groningen, Wolters, 1963. — 197 pp.

La escuela holandesa ha realizado importantes contribuciones a la Estilística. Los nombres de van GRONINGEN, van OTTERLO y HOEKSTRA son bien conocidos a este respecto. Siguiendo, pues, esta línea, van NES nos ofrece un estudio de conjunto sobre las imágenes marítimas en la lengua de ESQUILO según las orientaciones de la tesis doctoral de E. POR (*De maritieme beeldspraak bij Euripides*, Utrecht, 1943).

El trabajo — que continúa la serie de estudios, ya bastante numerosos, consagrados al estilo del trágico ateniense — está organizado teniendo en cuenta los distintos campos de la vida marina de los que toma su material ESQUILO; el mar, la nave, las partes de la nave, la vida a bordo, etc., lo cual nos permite un mejor conocimiento del interés esquiileo por la vida marítima. Al mismo tiempo, el autor realiza un profundo análisis e interesantes interpretaciones de discutidos pasajes del autor.

J. ALSINA

DIEHL, Carlos: *Grandeza y servidumbre de Bizancio.* — Colección Austral (núm. 1324) de Espasa Calpe, S. A. — Madrid, 1963.

Con este libro se intenta incorporar a la escultura española el fruto de las investigaciones del mejor bizantinólogo de nuestro siglo, Charles DIEHL, profesor de la Sorbona, fallecido hace ahora veinte años. Se trata, sin lugar a dudas, de un precioso manual de síntesis de la cultura bizantina. Está compuesto por cuatro partes, dedicadas, la primera, al estudio esquemático de la evolución de la historia bizantina; la segunda y la tercera estudian, respectivamente, lo que el autor llama elementos de

poderío y de debilidad, que se alternaron en la historia político-cultural del Imperio. Una cuarta y última parte la forma el estudio objetivo y a fondo de la aportación de Bizancio a las culturas orientales y occidentales; es, seguramente, la parte más útil y lograda del manual.

La civilización bizantina, dice DIEHL, fue siempre típicamente griega (salvando el paréntesis de JUSTINIANO, naturalmente): "nunca se tuvo necesidad de descubrir allí la cultura griega". Sobre la tradición viva e ininterrumpida de la Grecia clásica, cuya lengua era la única capaz de manifestación literaria, se formó una civilización medieval y cristiana. El cristianismo conllevaba una organización eclesíástica que pronto quedó estrechamente vinculada a toda la vida pública y privada de Bizancio. Por otra parte, las Sagradas Escrituras y los Santos Padres ocuparon en la educación bizantina un lugar de primera importancia, tanto que la tradición manuscrita de tales obras es innumerable. Ello motivó que más de la mitad de cuanto ha dejado escrito Bizancio esté centrado en cuestiones teológicas. Y también que su arte sea esencialmente religioso. Al cristianismo y helenismo vino a unirse, en la formación de aquella cultura, el Oriente, la influencia oriental. "Gracias a ello no se limitó Bizancio a ser una simple continuadora de la Grecia antigua, sino que fue bastante más; aunque todavía hay quien piense de otro modo, fue capaz de creaciones originales. Ya se considere el desarrollo de su literatura, tan rica y variada, la magnífica expansión de su arte, tan sencillo y diverso, el refinamiento de su vida material o la complejidad de su vida moral, en todos los aspectos presentan formas especiales y propiamente bizantinas que conceden a esta civilización un lugar aparte en la historia de la Edad Media".

En otro aspecto es también fundamental el libro de DIEHL: por cuanto insiste en que la historia bizantina no tiene (valga la paradoja) un único y limitado valor histórico, sino una vivencia actual, cuatro siglos y medio después de la caída de Constantinopla, en la historia de los pueblos eslavos, de Rusia y, principalmente, de la propia Grecia contemporánea, para la cual, sobre todo, Bizancio ha sido la celosa guardadora de los ideales eternos del Helenismo: "El imperio bizantino ha desaparecido desde hace cuatro siglos y medio; pero su recuerdo existe fuerte e imborrable, y su historia — esa historia que nos parece muerta — contiene siempre para los diversos pueblos que recogieron su herencia promesas y prendas para el porvenir".

Hace falta insistir sobre este libro, importantísimo por ser la única síntesis de todo lo que fue Bizancio (y aun de todo lo que es) que ha sido editado en español.

CARLOS MIRALLES

BACON, Helen H.: *Barbarians in Greek Tragedy*. — New Haven, Yale Univ. Press, 1961. — 201 pp.

El interés por todo lo relativo al mundo bárbaro en los tres trágicos: tal es el tema de esta breve monografía, de la que pueden obtenerse buenas enseñanzas, sobre todo en el orden del interés que lo persca, esencialmente, despierta en el mundo ateniense del siglo v.

Siguiendo un orden cronológico, la autora estructura su obra a base de una introducción, en la que plantea los límites de su estudio, el concepto de bárbaro en el siglo v (cfr. ahora el volumen VII de la Fondation Hardt, "*Grecs et Barbares*", Ginebra 1963, que se ocupa de la primera mitad del siglo iv, con algunas referencias al v), etc. Cada autor es enfocado desde tres puntos de vista: lengua — esto es, los términos bárbaros del vocabulario —, la geografía — interés por el mundo no griego — y costumbres y objetos bárbaros descritos y aludidos en los autores.

Las conclusiones a que llega la autora son siempre interesantes: así, en lo que

atañe a Esquilo (cfr. p. 62), sostiene que este trágico sólo introduce elementos bárbaros cuando ello es necesario: "*By far the greater number of references occur only where the context demands them*". Sobre SÓFOCLES es interesante la constatación — sobre la que nosotros somos un tanto escépticos — de que los fragmentos — en lo que atañe a la presencia e interés por el mundo bárbaro — nos descubren un SÓFOCLES distinto: más de la mitad de las citas y referencias sófocleas al mundo bárbaro proceden de los fragmentos (p. 112), lo cual no deja de ser curioso. EURÍPIDES, por su parte ocupa una posición especial: en lugar de la aparición del persa, el egipcio, el etíope concreto, tenemos en este autor "el extranjero simbólico" (p. 168).

Un libro curioso, pues, que merece ser leído por los detalles que aporta para el conocimiento de la tragedia, sobre todo, en ciertos aspectos sociológicos.

J. ALSINA

TAILLARDAT, Jean: *Les images d'Aristophane. Études de langue et de style.* — Paris, Les Belles Lettres, 1962. — 553 pp.

TAILLARDAT, conocido ya por algunos trabajos sobre la lengua de ARISTÓFANES, nos ofrece ahora una obra importante sobre uno de los aspectos más característicos del estilo del cómico ateniense: las metáforas. Que la metáfora y la alegoría son el elemento básico de la desbordante imaginación de ARISTÓFANES es, en efecto, cosa sabida, sobre todo, reconocer su "tono" y su originalidad. Lo primero es, realmente, lo más *Allegorie*, Munich, 1957). Pero un minucioso estudio en el que, de un modo prácticamente exhaustivo, se abordara todo el campo *metafórico* del cómico no se había realizado. Por otra parte, dado que ARISTÓFANES representa un estupendo "specimen" de la lengua popular ática, hallará en este trabajo el interesado por los problemas de la lengua coloquial ática un cúmulo de datos. Porque — como resulta de la lectura de ese libro — la mayor parte de las metáforas empleadas por ARISTÓFANES son de origen popular, esto es, podrían incluirse dentro del capítulo del "argot" o "slang" del ático del siglo v.

En la introducción define el autor el concepto de metáfora, y (p. 9 ss.), establece los principios metodológicos para detectar la presencia de una metáfora en el autor, y, sobre todo, reconocer su "tono" y su originalidad. Lo primero es, realmente, lo más fácil. Menos lo segundo. Afortunadamente, la existencia de amplios escolios facilita la labor del exegeta, aunque no siempre los escoliastas sean dignos de crédito en sus afirmaciones.

Importantes son las observaciones que hace el autor sobre el "tono" de la metáfora, esto es, detectar el campo social del que deriva la metáfora en cuestión. Uno de los valores positivos del libro es precisamente que el autor se ha preocupado, en todo momento — dentro de lo posible — por detectar el origen sociológico de la metáfora, lo cual convierte este trabajo en una buena introducción a la sociología del lenguaje en el siglo v.

J. ALSINA

LÉVÊQUE, Pierre: *Aurea Catena Homeri. Une étude sur l'allégorie grecque.* — Annales littéraires de l'Université de Besançon (vol. 27). — Les Belles Lettres, Paris, 1959. — 90 pp.

En el comienzo del canto VIII de la Ilíada, Zeus ordena a los demás dioses que no intervengan en favor de griegos ni troyanos, amenazándoles con enviarles al Tártaro si desobedecen. Afirma que su poder sobre ellos es tan grande, que, si se descolgara desde el cielo una cadena de oro, y todos los dioses se aferrasen a ella, no lograrían hacerle caer de lo alto.

El trabajo que reseñamos versa sobre las distintas orientaciones en la interpretación alegórica de esa *aurea catena*. Su autor, Pierre LÉVÈQUE, es el continuador de Paul CLOCHÉ en la Universidad de Besançon. La obra quiere ser un catálogo de las exégesis sobre la alegoría; intenta ser exhaustiva, pero, por la dispersión de los testimonios, ello resulta imposible. Tampoco pueden seguirse éstos por orden cronológico, por ignorarse gran número de fechas. En consecuencia, la clasificación de las diversas exégesis se establece según el criterio que considera a la cadena como símbolo de los lazos que unen al hombre a una unidad indestructible o a poderes superiores. La obra consta de dos capítulos, que corresponden a los dos aspectos en cuestión, o sea: I. La cadena de oro, alegoría cosmológica; II. La cadena de oro, cadena que une al hombre a poderes superiores. Dentro de uno y otro enfoque se encuadran un buen número de interpretaciones.

Al final, se establece la conclusión, acompañada de una exposición diacrónica de la evolución de la interpretación del mito a través del pensamiento antiguo y a partir de los órficos, que fueron los primeros en realizar esa interpretación alegórica.

Completan el trabajo dos apéndices sobre las cadenas divinas en PROCLUS y el opúsculo de PSELLOS sobre la cadena de oro, respectivamente.

El método de trabajo seguido en este estudio es excelente, y su rigor científico, notable. A cada interpretación acompaña el texto griego correspondiente y su traducción francesa. La exposición es muy clara, y abundan las referencias bibliográficas o de otro tipo en la parte inferior de cada página.

JOSÉ L. PÉREZ IRIARTE

PETIT, Paul: *La Civilisation hellénistique* (Col. Que sais-je?). — París, PUF, 1962. — 127 pp.

P. PETIT, autor de una serie de trabajos sobre el mundo helenístico (como sus dos tesis, sobre Libanio y la vida municipal en Antioquía en el siglo IV) nos ofrece en este pequeño volumen una visión sinóptica de los principales problemas que plantea el estudio del mundo alejandrino. Si el monumental trabajo de ROSTOVZEFF es inasequible al lector no especializado, y la obra de TARN es ya sólo parcialmente válida — aparte que se trata de un libro difícil de hallar en su edición inglesa — este librito de PETIT puede constituir un buen resumen de todo cuanto se necesita saber sobre la importante etapa del mundo griego que representa el mundo y la civilización helenísticas.

El objeto del primer capítulo es trazar un cuadro de la vida política, económica y social de la época. El lector hallará aquí un interesante resumen del cambio profundo de la vida griega al hacerse ésta universal. Lástima que haya renunciado PETIT a trazar un esbozo — aunque fuera tan sólo aproximado — de las vicisitudes por las que ha pasado el imperio de Alejandro (cfr. el estudio de Paul CLOCHÉ, *La dislocation d'un empire*, París, Payot, 1959).

El capítulo segundo se ocupa del Oriente, sobre todo los reinos seléucidas y pergámicos. En el tercero se estudian las religiones helenísticas. La visión no es completa, pero PETIT se ocupa fundamentalmente de lo que cabría llamar religión popular (Asclepios y Zeus, Dioniso, Serapis e Isis), renunciando a la visión de los profundos cambios que el pensamiento y la especulación religiosa sufrieron en esta época (cfr. FESTUGIERE, "Personal religion among the Greeks", Berkeley, 1954, y, del mismo autor, su "Revelation d'Hermes Trismegiste").

Interesantes son las páginas consagradas al estudio de Rodas, Delos y Atenas en esta época, de cuyos problemas políticos, económicos y culturales traza un cuadro comprensivo (respecto al empobrecimiento de Atenas, en este tiempo, cfr. el volumen

“Problemas del mundo helenístico”, de la Fundación Pastor, obra en colaboración de TOVAR, GALLIANO, MARIAS y D’ORS).

El último capítulo estudia el helenismo occidental, cerrándose el libro con una breve bibliografía.

J. ALSINA

MÉAUTES, Georges: *Pindare le Dorien*. — A la Baconnière Neuchatel. — Éditions Albin Michel. — París, 1962. — 474 pp.

Georges MÉAUTES es un profundo conocedor del espíritu griego y sus manifestaciones. Bastaría citar títulos de sus obras para poner de manifiesto las diversas y sugestivas direcciones de su erudición. PLATÓN, SÓFOCLES, TUCÍDIDES, etc., constituyen el centro de otras tantas monografías del conocido helenista. De todos modos, él es especialista en materia de religión griega, y a este campo pertenecen obras como “*Les Mystères d’Eleusis*”, “*Mythes inconnus de la Grèce antique*”, “*Mythologie grecque*”, y tantas otras.

Este libro sobre PÍNDARO viene a completar el cuadro de su producción; el autor parece sentirse muy a gusto inmerso en los problemas de la alta poesía del tebano, por sus íntimas conexiones con cuestiones de mitología. Y este libro viene a completar también el conjunto de obras acerca de PÍNDARO, a cuya producción y espíritu sólo se habían dedicado estudios parciales (recordamos aquí a FINLEY, DES PLACES, DEFRADES, LA DUCHEMIN, UNTERSTEINER, etc.), de forma que faltaba esta obra de síntesis que es la de MÉAUTES.

El autor destaca el papel singular de PÍNDARO en el panorama de la literatura griega en el siglo v; en esta época todas las obras están centradas en Atenas e inspiradas por ella; y es la poesía de PÍNDARO la que nos procura un prodigioso ensanchamiento de ese horizonte; por ella conocemos la suntuosidad de las tiranías de Sicilia o de Cirene, el ambiente de Tebas ante la invasión persa, Egina, pronta presa del imperialismo ateniense, etc.

PÍNDARO representa a la vez una época, una ciudad, y, sobre todo, una raza: la doria. Para MÉAUTES, hay dos determinantes esenciales y convergentes del espíritu que anima a PÍNDARO: uno, el ideal dorio, con su característica gravedad; otro, su visión sublime de la religión. Precisamente, los dos primeros capítulos de “*Pindare le Dorien*” están dedicados respectivamente a la raza doria y a Delfos. Esta introducción a la mentalidad de PÍNDARO, realizada en ambos capítulos, es, a nuestro gusto, lo mejor de la obra. Por cierto que en el capítulo VII se establece una oposición entre el carácter dorio del tebano y el carácter jonio de SIMÓNIDES y BAQUÍLIDES; severidad frente a ligereza — que a veces raya en la superficialidad —, Heracles frente a Teseo. En los capítulos que siguen a aquellos dos primeros (el libro consta de 41), el autor estudia una por una las odas de PÍNDARO, siguiendo un orden cronológico hasta donde le es posible, pues procura agrupar los estudios de las odas dedicadas a un mismo personaje, a una misma familia o ciudad. Así, el capítulo III está dedicado a “*Tesalia y la X Pítica*”, y en los siguientes se comentan las odas dedicadas a los tiranos de Agrigento y Siracusa, Cirene, Tebas, Egina, Argos, Corinto, etc. La obra es completa en este sentido; cada oda tiene su comentario, y cada ambiente, cada corte o región donde PÍNDARO haya dejado su huella poética, aparece magistralmente descrita.

Así, esta obra, *Pindare le Dorien*, es un comentario a la obra de PÍNDARO, y un acertado intento de penetración en el alma del poeta tebano. Es una síntesis, después de cuya lectura se tiene la sensación de haber llegado a comprender algo de lo que es PÍNDARO y se siente el peso de la majestad y altura de su poesía. En el análisis de cada una de las odas, MÉAUTES muestra bien hasta qué punto ha penetrado él en lo más profundo del genio pindárico, y de ahí lo acertado de la mayoría de las solucio-

cales que procuraban recaudar las contribuciones, no en especie — como querían aquéllos — sino en oro y luego comprar a bajos precios los géneros necesarios, obteniendo la diferencia como ganancia (*interpretium*). Y finalmente la de las clases humildes que volvían los ojos a la política del siglo anterior: desvalorización del oro y circulación exclusiva de la moneda divisional sin alza de precios. Ésta es la propugnada por nuestro arbitrista del s. iv.

Pero su voz no fue escuchada. El *solidus* de Constantino siguió vigente. Si Juliano lo leyó, no lo tomó en cuenta en su reforma, que consistió simplemente en suprimir los abusos del *interpretium*, sin rebajar precios y manteniendo el oro.

El autor propone otras medidas de tipo económico. Son interesantes las de carácter militar, cuya finalidad es casi exclusivamente reducir los gastos que el ejército suponía para el tesoro, pero que por otra parte no carecen de agudeza política y técnica a la vez. Especialmente aquella por la que propone entregar a los soldados retirados territorios limítrofes con la obligación de guardarlos, adquiriendo así una doble ventaja: el estado se ahorraría bocas inútiles y aseguraría las fronteras.

La originalidad de la obra estriba en adelantarse al tiempo, el autor se convierte en organizador e inventor al mismo tiempo, busca una solución de carácter técnico para la economía estatal y hace de ésta el factor básico para la existencia del imperio. Y veía claro; pero no contó con otros factores más humanos que son los que a menudo desbaratan todo un sistema de cálculos perfectos: en aquel momento jugaban las ideologías político-religiosas. Y fue precisamente esta originalidad histórica lo que condenó la obra al fracaso. El opúsculo fue leído por razones marginales, y de la palabra del autor sólo se escuchó la voz, no el sentido.

Ofrece interés el último capítulo de ALVARO D'ORS dedicado a la interpretación histórica de los hechos de acuerdo con el espíritu del momento.

M. NURIA ALBAFULL

P. LAÍN ENTRALGO: *Menéndez Pelayo y el Mundo Clásico*. — Cuadernos de la "Fundación Pastor". — Madrid, 1963.

Partiendo de la asociación casi forzosa, implícita en la mente de todo buen europeo — incluso de los medianamente instruidos —, de las dos ideas: cultura y clasicismo, LAÍN ENTRALGO se propone indagar qué papel exactamente desempeña el elemento clásico en la vida y obra de ese hombre "culto, archiculto, pluscuamculto — para decirlo con sus propias palabras — que fue D. Marcelino MENÉNDEZ PELAYO".

Para nuestra generación resulta un tanto exagerado este unir que alguna vez equivale a identificar los conceptos antes citados. Desde el momento en que la palabra cultura ha dejado de tener un sentido unitario, desde el momento en que esta palabra ha reivindicado su plural, y no un plural de índole distributiva como el que hasta el presente se le daba al hablar de culturas — de la griega, romana, oriental — como etapas o formas de una única cultura ideal sintetizada y realizada en la europea, desde este momento, digo, se ha pronunciado el gran divorcio de los términos cultura y clasicismo.

El hombre de hoy, el hombre del siglo xx ha tomado conciencia al menos en materia de arte, de que los grandes modelos clásicos no le servían ya y se ha impuesto la dura tarea de buscar unas nuevas formas de expresión en las cuales poder extender su ansioso ideal estético. Existe una posición de renuncia a lo clásico o al menos en la forma con que nos ha sido transmitido por la tradición.

Pues bien, LAÍN ENTRALGO parte de la siguiente afirmación: Nunca será de veras culto quien en algún campo del saber, el que sea, no haya tenido una cuestión personal con la antigüedad clásica. Y con este lema salva la paradoja entre la actitud tradicional y la avanzada. En efecto, al hablar de cuestión personal expone las diversas

formas que ésta puede revistir: abrazo agonal, contienda, abrazo amoroso, identificación más o menos total con la sentencia antigua; el coqueteo ocasional o la cortés disidencia; la imitación devota o el desenfadado vituperio"; pero ahí está: el hombre si quiere ser culto debe pagar hoy como ayer este tributo a la cultura clásica, no puede deshacerse de ella, no puede hacerla desaparecer de la historia.

La fórmula con que nos presenta a Don Marcelino es la siguiente: historiador, español católico y filoclásico. Precisamente éste es el elemento que pretende analizar indicando cuál es la forma y proporción.

M. PELAYO ama lo clásico y ese amor hacia la antigüedad excluye la objetividad de un estudio; el espíritu del santanderino va más allá, se hunde en lo clásico en un intento imposible de comunión.

El primer problema que presenta el clasicismo de Don Marcelino es las dos caras de la cultura griega: la de frente serena a que se refiere el autor de la epístola a Horacio al hablar de serenidad, armonía y *sofrosune* y la de ojos desorbitados bajo el efecto del furor divino con la negación de todo límite para el hombre. Ante la imposibilidad de que M. PELAYO desconociera este rostro dionisiaco de la cultura griega, el mundo de lo irracional (abierto con las obras de NIETZSCHE, RHODE y BURCKHART), LAÍN ENTRALGO llega a la conclusión de que M. PELAYO sentía el clasicismo como algo sereno y armónico porque era un "*puer senex*" un niño colosamente sabio. Es decir, mira el mundo clásico de frente con la inocencia de un niño y su mirada que no sabe estar de vuelta penetra hasta la espalda misma, en donde entrevé esta armonía sinceramente buscada por el espíritu griego en su aventura histórica.

Una segunda cuestión plantea el clasicismo de M. PELAYO: los clásicos como modelos de los autores modernos. D. Marcelino en su profunda y amorosa admiración por los clásicos preceptúa en su Horacio en España, la imitación formal de las obras de la antigüedad pasadas por el catalizador de la obra horaciana con espíritu nuevo.

LAÍN ENTRALGO hace ver tres posiciones posibles ante la ejemplaridad de los clásicos: imitación emulativa, preconizada por André CHENIER y Fox, dentro de la cual se podría situar — en un aspecto libre — la de D. Marcelino, el abrazo agonal, adoptada por ORTEGA Y GASSET en unos términos sorprendentes y bravos como en él cabe esperar; y finalmente la propuesta por ZUBIRI a la que el autor llama "asunción auto-afirmadora".

LAÍN ENTRALGO niega a la antigüedad su posibilidad de actuar como modelo para el autor actual, afirmando una vez más la necesidad de éste de tener una cuestión personal con ella.

Somete asimismo a crítica la juvenil afirmación de MENÉNDEZ PELAYO que limita la herencia y la comprensión de la cultura greco-romana a los que viven junto a las aguas del Mediterráneo.

Si en la fórmula con que definía la personalidad del autor, el cristianismo constituía el cuarto elemento era forzoso un vis a vis de éste y el clasicismo. El autor aún aceptando la conciliabilidad de ambos pensamientos niega a la filosofía griega el exclusivismo en la filosofía cristiana como pretende M. RELAY de una manera implícita.

He ahí el contenido de esta conferencia breve, clara y profunda sobre la ardua cuestión del clasicismo en la personalidad de ese coloso de la cultura que fue don Marcelino MENÉNDEZ PELAYO.

M. NURIA ALBAFULL

POLO, Leonardo: *Evidencia y Realidad en Descartes*. Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras del Estudio General de Navarra. — Ediciones Rialp, S. A. — Madrid, 1963. — 329 p.

DESCARTES representa un "*novum*" en la Historia de la Filosofía. Inicia un modo nuevo de pensar y lleva a cabo un replanteamiento del repertorio temático anterior.

En realidad aún "padecemos" las consecuencias de su actitud, cuando un buen día se le ocurrió lanzarse a la fecunda ficción de olvidar, inaugurando con ella nada menos que el arranque del pensamiento moderno.

Gran conocedor de DESCARTES, el Profesor POLO centra en el libro las nociones cartesianas de Evidencia y Realidad y las desarrolla a lo largo de los cinco capítulos de que consta el libro con rigor y brillantez. Prácticamente el meollo del pensamiento del filósofo francés. Pero intenta algo más: la viabilidad de incorporar los hallazgos de DESCARTES al sentido tradicional de la filosofía.

El primer capítulo de la obra, dedicado al Voluntarismo Cartesiano creemos que es primordial, en él analiza el Profesor POLO la actitud intelectual del filósofo. Citemos unas líneas del propio autor: "Descartes está solo de una manera profunda. Cuenta con la actitud, pero para ello ha tenido que desligarse de todo: sólo cuenta con la actitud y se mantiene en ella. Esto no es una fatalidad a que se encuentra reducido DESCARTES, sino una situación buscada, intrínsecamente ligada a la intención cartesiana. En ella alienta y se ejerce una fuerza renovada, capaz de desprenderse del imperio del ente trascendental." Quien conozca a DESCARTES, sabe la importancia que semejante actitud tuvo en el desenvolvimiento de su pensamiento a lo largo de su obra.

Un hombre que persiguió la verdad en todos los campos, que nada le fue extraño en el ámbito científico, hace pensar sin embargo que su filosofía, o no era del todo filosofía o era sólo una actitud.

En la hipótesis de admitir, en el peor de los casos, que sólo fuera una actitud intelectual, fue ésta de tal importancia que originó un modo nuevo de filosofar, aunque esto resultó, según el profesor POLO, la muerte del Cartesianismo, o cuando menos, una aminoración de sus posibilidades.

El profesor POLO ve en DESCARTES al hombre que ilumina nuevos caminos, germinalmente dispersos, que los filósofos posteriores se cuidan de unilateralizar, destruyendo el valor que inicialmente supusieron, de haber caído en otras manos, al acceder aquéllos a las angosturas de la sistematización, es decir: a las filosofías cerradas o acabadas. A partir de DESCARTES ve el Profesor POLO una voluntad decidida en el pensamiento europeo de estrechamiento y limitación, en contraposición a la condición de perennidad de la filosofía, que en definitiva —según opina el autor— ha resultado mezquino.

Pero DESCARTES no tiene la culpa, en todo caso, sembró los riesgos (problemas) que lleva consigo cualquier innovación, él, tan prudente y comedido.

El autor no se resigna a ver el pensamiento de DESCARTES maltrato e inoperante gracias a idealismos y racionalismos mutiladores de los fecundos valores que encierra, si se acierta a encontrar aquellas condiciones de virtualidad que seguramente hay en ellos; si se los inserta en la línea del pensamiento tradicional, donde se les restituya lo que perdieron con los filósofos posteriores.

MARIANO AISA

GARCÍA MOREJÓN, Julio: *Unamuno y Portugal*. — Ediciones Cultura Hispánica. — Madrid, 1964. — 514 págs. — 200 ptas.

Libro de presentación excelente y con un aparato crítico muy cuidado, características tal vez excesivas dado lo menguado del tema. El propio autor en el primer capítulo de la Introducción se ve forzado a justificar la obra; encontramos acertado este esfuerzo pues el libro lo requería como del mismo título puede desprenderse.

Aparte la Introducción, la obra está dividida en tres partes, cada una de las cuales la resumiremos sucesivamente con las tres frases siguientes: Primera, UNAMUNO en

contacto con el paisaje portugués; segunda, UNAMUNO en contacto con el pensar y sentir portugueses; tercera, UNAMUNO en contacto con amigos portugueses.

Indiscutiblemente lo más interesante de la obra es la sección bibliográfica que consta de bibliografía de las obras de UNAMUNO; bibliografía de las obras o referencias de UNAMUNO sobre Portugal, bibliografía de los libros portugueses en la biblioteca de UNAMUNO, bibliografía de estudios sobre UNAMUNO y su obra, bibliografía de trabajos sobre el tema UNAMUNO y *Portugal*, y bibliografía general.

O. F. G.

JOLIVET, Regis: *Les activités de l'homme et la sagesse*. "Centre d'Études de Carthage", Cahier núm. 2, Ed. E. Vitte, Lyon, 1963. — 135 págs. (21 × 13,5 cm).

En este segundo cuaderno del Centro de Estudios de Cartago se recogen una serie de conferencias pronunciadas en el año 1956 por R. JOLIVET en Túnez. Se trata de un libro sugestivo y en el que se contiene un primer capítulo que hace las veces de introducción y en el cual su autor trata de delimitar los campos entre los temas y objetos que se propone analizar. Los temas que considera son las que él llama "actividades fundamentales del hombre": el trabajo, el juego y la contemplación. Trata del trabajo como función o actividad del hombre haciendo un análisis del mismo y procurando ahondar en su función. Cree el autor que el mero trabajo, como obra de transformación de la naturaleza es algo que puede llegar a alienar al hombre pero que al mismo tiempo es la actividad que más se adecúa a su doble vertiente espiritual y material. El juego ocupa el segundo lugar dentro de las actividades humanas, en él analiza su naturaleza y las clases fundamentales en las que se despliega la actividad lúdica: el puro juego, los juegos de azar, juegos competitorios y deportes. El tercer capítulo del libro se ocupa de la contemplación, como la tercera y más noble de las actividades humanas. JOLIVET ve en ella lo más característico de lo propiamente humano: la libertad y el poder de crear propios de esta actividad que no se ve restringida por ninguna dependencia de la materia en cuanto pura contemplación. Termina el libro con un bello y sugerente capítulo sobre la "sagesse", como "árbitro moderador de estas tres actividades".

S. GARCÍA-NAVARRO

GENTILE, Giovanni: *L'esprit, la vérité et l'histoire*. — "Philosophes italiens", Aubier, Ed. Montaigne. — París, 1962. — 331 págs. (18,5 × 12 cm).

Se trata de una selección de textos, en los cuales Vito A. BELLEZA pretende haber escogido lo mejor de las páginas de GENTILE. La traducción corre a cargo de J. MOREAU, y se completa todo ello con un breve prefacio de M. F. SIACCA, en el que se limita a presentar la presente traducción francesa de los textos escogidos y a una breve reseña biográfica y bibliográfica del autor. La finalidad del libro no es otra, como se dice en el prefacio, que el dar a conocer a los lectores franceses la filosofía italiana del momento, y de un modo particular, en este caso, la de Giovanni GENTILE. Al final del libro se encuentra una larga nota de J. MOREAU, en la que se ocupa del capítulo final del libro de GENTILE: "*Genesi e struttura della Società*", en el cual GENTILE examina a la luz de la filosofía actualista el problema de la inmortalidad. Capítulo que ha sido considerado por los seguidores de GENTILE como su testamento espiritual.

S. GARCÍA-NAVARRO

Martin HEIDEGGER: *L'être et le temps*, vol. I. Bibliothèque de la Philosophie, NRF, Gallimard. — París, 1964. — 324 págs. (22,5 × 14 cm).

Una nueva y bien presentada traducción al francés de la obra de HEIDEGGER, que llevan a cabo conjuntamente Rudolf BOEHM y A. de WAELHENS, los cuales completan su trabajo con una buena sección de notas al final del libro. Las notas son más bien de tipo exegético y explicativo, procurando sobre todo ir aclarando los conceptos típicos de HEIDEGGER. El libro se cierra con un vocabulario alemán-francés sobre los términos heideggerianos. En definitiva, una nueva traducción del libro de HEIDEGGER con la garantía de los especialistas que la llevan a cabo. El presente volumen contiene la primera sección (§§ 1 al 44) de *Sein und Zeit*.

S. GARCÍA-NAVARRO

FULLAT GENÍS, Octavio, Sch. P.: *La Moral Atea de Camus*. Presentación de Charles MOELLER. — Editorial Pubul. Barcelona, 1963. — 268 págs.

Decir que CAMUS y su obra interesan puede parecer una nonada. Habría que decir que son un documento vivo de nuestra época. El P. FULLAT, encariñado tanto de la persona de CAMUS como de su vida literaria, nos ofrece en este estudio una visión totalizadora del autor, convencido de que sólo en su conjunto puede verse el organismo vivo en marcha con todos sus presupuestos, condicionamientos y motivaciones.

CAMUS no sale del hombre, o mejor, no puede salir; en él se queda definitivamente. Es preciso asistir a la lucha emocionante de CAMUS a través de una obra saturada de preocupación hondamente humana, en la que se va perfilando su pensamiento. Pero CAMUS es un hombre inacabado, su muerte en un accidente nos deja con la incertidumbre de un interrogante.

Su ambiente, privaciones, formación, influencias, su enfermedad, sus desengaños, su vida mediterránea, la guerra, son el trasfondo que colorea su obra.

CAMUS es un hombre valiente, prescinde de toda instancia superior y se aloja en la vida, donde el muñeco, el hombre, se contorsiona y se agita y lo encuentra sencillamente grotesco, absurdo. Pero un día, descubre el sufrimiento, separa el bien y el mal y se encuentra con el hombre animal ético. En el período que abarca desde el comienzo de la segunda guerra mundial hasta su muerte, distingue el P. FULLAT dos momentos, de los que el primero es el más fecundo. Desesperadamente busca los valores que informen la vida de los hombres, las normas, el cómo de nuestras acciones. CAMUS evita, sin embargo, toda explicación metafísica o trascendente; el qué fundamentalmente es por tanto, inalcanzable desde su posición.

El libro está perfectamente ordenado. Las continuas referencias a los textos de CAMUS, salpican las páginas del libro constantemente, no obstante, se sigue con toda comodidad.

En la crítica que el autor hace de CAMUS, apunta la posibilidad con que éste se encontraba de alcanzar más altas precisiones en la búsqueda de la Verdad que su continuo batallar por ella, merecía.

El libro está presentado por Charles MOELLER, de la Universidad Católica de Lovaina.

Quizá un solo reparo cabría hacer, y aun éste sólo de forma, al P. FULLAT, y es que a través de sus páginas, transparece con harta frecuencia la influencia del francés, que atribuimos al perfecto dominio que posee de dicho idioma.

MARIANO AISA